



Con el objetivo de contribuir a la reflexión sobre la familia y con la esperanza de aportar a la vida en nuestra comunidad humana más esencial, desde el **Instituto Berit de la Familia** iremos presentando mes a mes ideas y propuestas tomadas de diversas fuentes de sabiduría. Esta primera Cápsula Berit da inicio a una serie dedicada a la formación en familia, con textos tomados del capítulo séptimo de la exhortación *Amoris Laetitia* del Papa Francisco: *Fortalecer la educación de los hijos*.

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Los padres **siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos**, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que **acepten** esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado.

¿Dónde están los hijos?

La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos. Necesita plantearse **a qué quiere exponer a sus hijos**.

Para ello, no debe dejar de preguntarse:

- quiénes se ocupan de darles **diversión** y entretenimiento,
- quiénes entran en sus habitaciones a través de las **pantallas**,
- a quiénes los entregan para que los guíen en su **tiempo libre**.

Sólo los momentos que pasamos con ellos, hablando con sencillez y cariño de las cosas importantes, y las posibilidades sanas que creamos para que ellos ocupen su tiempo, permitirán evitar una nociva invasión.

1) Siempre hace falta una vigilancia. El abandono nunca es sano.

- *Los padres deben orientar y prevenir a los niños y adolescentes para que sepan enfrentar situaciones donde pueda haber riesgos, por ejemplo, de agresiones, de abuso o de drogadicción.*

2) Pero la obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo.

- *Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por **controlar** todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio.*
- *De ese modo no lo educará, **no lo fortalecerá**, no lo preparará para enfrentar los desafíos.*
- *Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de **maduración** de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía.*
- *Sólo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en **circunstancias difíciles**.*

Entonces la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quién está en este momento, sino **dónde está en un sentido existencial:**

- *Dónde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida.*

Por eso, las preguntas que hago a los padres son:

- *¿Intentamos comprender "dónde" están los hijos realmente en su camino?*
- *¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos?*
- *Y, sobre todo, ¿queremos saberlo?*